
Encontrando el “Camino” en la Cárcel

VOLUMEN UNO

AYUDA DE OTROS

16

Una de las herramientas más importantes es la ayuda de otros.

¿De cuales otros? Gente que como nosotros quiere ayudar... gente que ha aprendido a cambiar. Nosotros recibimos ayuda principalmente de Dios. No es un milagro, pero con los regalos del Espíritu Santo, la oración, y la Biblia. Claro que sí, la Biblia es una gran ayuda.

Hay una historia en el libro de los Jueces sobre un hombre que necesitaba ayuda. Unas tribus del ladronas del desierto llamadas Medianitas, cada año le robaban o le quemaban su trigo y le robaban sus uvas. El sentía que no había nada que el pudiera hacer para hacerlos que pararan. El era solamente un pobre granjero. Su nombre era Gieon. Dios escuchó sus súplicas de ayuda y mandó a un mensajero para que le dijera lo que debía hacer. Gideon no le creyó al mensajero pero Dios le ayudó para que se diera cuenta de que el mensajero realmente era un enviado de Dios. Gideon llamó a los guerreros delas tribus. Eran 22,000. Dios miró al grupo y dijo, “Demasiados. Manda a los débiles de corazón a sus casas”. Permanecieron 10,000. Dios dijo: “Aún son demasiados. Has que los hombres marchen bajo el calor del desierto. Llevalos hacia una corriente, quedate con los que no paren a tomar agua sino que la agarren con sus manos”. Solamente quedaron 300. Gideon no sabía que hacer. Tecientos hombres contra varios miles. No tenía oportunidad de ganar. Dios le dijo que le diera a cada hombre una trompeta y un plátón vacio en el cual había una antorcha prendida y después colocara a las tres compañías en diferentes puntos alrededor del campo. Cuando Gideon dió la señal los hombres sacaron sus antorchas y sonaron sus trompetas, e hicieron todo el ruido que les fue posible. Los Medianitos saltaron pensando que estaban siendo atacados y comenzaron a pelear unos contra otros. Despues, se retiraron y corrieron hacia una emboscada que Gideon había preparado. Fueron destruidos. (La historia completa de Gideon se encuentra en el libro de los Jueces 6:1-7:23)

ALGUNAS PREGUNTAS:

¿Qué piensas realmente de historias como estas?

La respuesta correcta no es decir solamente lo que piensas.

Solamente ¿qué es lo que realmente piensas?

¿Quién en tu vida ha sido un mensajero enviado por Dios que te haya dicho que Dios te va a ayudar?

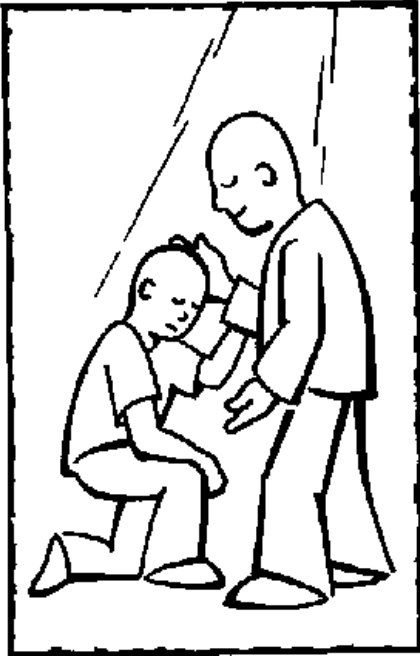
¿Cuándo te ha ayudado Dios?

Las Aventuras del Apostol Pablo en los Hechos de los Apóstoles, cuentan sobre muchas de las escapadas de tuvo con la ayuda de Dios. Tal vez te guste leer algunas de ellas. Los Hechos de los Apostoles aparecen después de los cuatro Evangelios en el Nuevo Testamento. Tú puedes obtener una Biblia del Nuevo Testamento del Capellán si pides una.

SOLO PENSAMIENTOS...

Una persona le pregunta a otra... “¿Por qué estás hablando tando sobre Dios? La persona responde, “Si tu hubieras cambiado mi vida de la manera que El lo ha hecho, entonces yo estaría hablando sobre tí también.”

Los mensajeros de Dios llegan en muchas formas a veces inesperadas. Ellos no tienen alas ni hacen maravillas. A veces solamente dicen una palabra o dos. Es muy importante que escuchemos esa palabra.



Un tipo había bebido demasiado por muchos años. Siempre decía que iba a dejar de tomar pero nunca lo hizo. Un día, una mujer que trabajaba con él se lo encontró en la calle y le dijo, “Te vez terrible. ¿Por qué estás tratando de matarte?” Eso fue todo. Una oración, un apregunta. El tomo las palabras de la mujer muy a pecho y fue a pedir ayuda a AA. El lo logró con la ayuda de un patrocinador en AA.

*Dios,
dame la
serenidad para
aceptar las
cosas que no
puedo cambiar.
El coraje para
cambiar las
cosas que sí
puedo. Y la
sabiduría para
reconocer la
diferencia.*

El profeta le pregunta a Dios ¿qué regalos debía ofrecerle? Dios le contesta, “Esto es lo que pido: Que actúes justamente, que ames con ternura, y que camines humildemente con tu Dios”.

Micah 6:8

Jesús nos enseñó a rezar de esta manera:

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vengamos tu reino y hagase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en tentación y libranos de todo mal. Amen.

¿Te has puesto a pensar alguna vez en cómo diría Dios el Padre Nuestro?

Mi hijo, quien está en la tierra, preocupado, confundido, solitario, y triste. Se exactamente cual es tu nombre. Siempre lo digo y lo bendigo por que te amo. Juntos construiremos mi reino, el cual tu heredaras. Allí no estarás solo porque yo estaré contigo. Viviré en tí. Deseo que siempre hagas mi voluntad. Mi voluntad es que seas feliz. Tú tendrás el pan de hoy y yo solo pido que lo compartas con tus hermanos. Yo te perdonare tus ofensas aun antes de que las cometas. Yo lo único que te pido es que perdones a aquellos que te ofendan. No te dejaré caer en tentación y te protegeré del mal. Amen.

